Fosfomicina en la infección por microorganismos Gram negativos: Enterobacteriaceae con carbapenemasas y combinaciones.

Dr. Vicente Pintado
Servicios de Enfermedades Infecciosas Servicio de Microbiología.
Hospital Universitario Ramón y Cajal. Madrid

La fosfomicina es un antibiótico bactericida activo frente a un amplio espectro de bacterias Gram positivas y Gram negativas. Por vía oral ha demostrado su eficacia en el tratamiento de infecciones urinarias por Escherichia coli y Enterococcus faecalis.

En Europa, la fosfomicina intravenosa se ha utilizado en combinación con otros antibióticos para el tratamiento de infecciones nosocomiales por bacterias resistentes. Fosfomicina intravenosa es un fármaco bien tolerado, con una baja incidencia de efectos adversos. El progresivo desarrollo de resistencias en enterobacterias y Pseudomonas aeruginosa ha renovado el interés por el uso de fosfomicina, dado que su mecanismo de acción proporciona efecto sinérgico con antibióticos betalactámicos, aminoglucósidos y quinolonas.

Fosfomicina retiene su actividad in vitro frente a un alto porcentaje de bacilos Gram negativos multi-resistentes y se ha empleado con éxito en el tratamiento de múltiples infecciones nosocomiales (bacteriemia, neumonía, infección abdominal, urinaria, etc.) producidas por enterobacterias productoras de beta-lactamasas de espectro extendido o carbapenemasas, así como por Pseudomonas aeruginosa. Dado el potencial desarrollo de resistencias y su habitual empleo en pauta combinada es necesario realizar ensayos clínicos controlados que permitan evaluar su eficacia en la terapia de infecciones por estos microorganismos. Aunque la experiencia es todavía limitada, en pacientes con escasas alternativas terapéuticas la fosfomicina intravenosa debe ser considerada para el tratamiento combinado de las infecciones por enterobacterias productoras de carbapenemasas.